

**NATASZA POSADZY**

Nauczycielskie Kolegium Języków Obcych, Bydgoszcz

## **La imagen de España del siglo XIX basada en el compendio de Stanisław Stroynowski *Podróż po Europie w Obrazach*<sup>1</sup>**

**Palabras clave:** España — Polonia — imagen — estereotipos — historiografía — siglo XIX.

En el siglo XIX proliferan por España los viajeros extranjeros, unos viajeros muy diferentes a los de los siglos anteriores. Domina entre ellos el viajero romántico, especialmente interesado por lo exótico y pintoresco y atraído por el espíritu de aventura, a la busca de sensaciones nuevas en un ámbito todavía no contaminado por la modernidad. La civilización árabe tan presente en España, en cierto modo, la vivieron como un sueño —así lo califican Théophile Gautier y otros viajeros románticos europeos—. Su obsesión consiste en registrar las formas de vida y la mentalidad española. Stendhal, por ejemplo, subrayaba que la preocupación del viajero romántico era la busca del tipo característico y original.

Lo cierto es que estos viajeros románticos —de los que destacan, entre otros, Washington Irving, George Borrow, Richard Ford, Théophile Gautier, Alexandre Dumas, Prosper Mérimée u otros, también polacos<sup>2</sup>— contribuyeron decisivamente a la “folclorización” de lo hispánico, promocionándose desde Europa una reivindicación de lo racial hispánico. Se trataba de la exal-

---

<sup>1</sup> S. Stroynowski, *Podróż po Europie w Obrazach. Opisy malownicze krajów, ludów i obyczajów środkowej i południowo-zachodniej Europy, z najcelniejszych autorów ojczystych i cudzoziemskich, oraz własnych prac zebrał Stanisław Stroynowski; Ziemia i jej mieszkańcy [Viaje a través de Europa en imágenes. Descripciones pictóricas de los países, los pueblos y los hábitos de la Europa Central y del Sudoeste recopiladas por Estanislao Stroynowski de los autores nacionales y extranjeros más certeros, así como de sus propios trabajos; La Tierra y sus habitantes]*, t. III, Warszawa, 1886. Los capítulos dedicados a España (caps. 46–53) se encuentran en las págs. 223–270. Stroynowski era geógrafo, cartógrafo, autor de libros como *Jeografia powszechna y Geografia fizyczna* (1865). Véase más información en *Encyklopedia Powszechna*, t. XXIV, Warszawa, Nakład, druk i własność S. Orgelbranda, Księgarza i Typografa, 1867, pp. 229–230.

<sup>2</sup> Véase I. Robertson, *Los curiosos impertinentes*, Barcelona–Madrid, Serbal–CSIC, 1988.

tación no ya del diferencialismo hispánico, sino de su propia excepcionalidad. El majismo y el casticismo propugnado en España por el pensamiento más retrógrado encontraba un curioso refrendo en Europa en el siglo XIX<sup>3</sup>.

Esa exaltación de la españolidad encontrará su eco en la obra de Lord Byron (*Lovely girl of Cadix*), Victor Hugo (*Ruy Blas*), Quinet (*Mes vacances en Espagne*), Dumas (*Don Juan*), Irving (*Cuentos de la Alhambra*) o en la *Carmen* de Merimée (1847) y la de Bizet (1875). Los tópicos fueron increíbles. Gautier escribió que “la galantería, el pitillo y la fabricación de reglas bastan para llenar agradablemente la existencia de los españoles”<sup>4</sup>. Como sinónimo de lo español, naturalmente, se promocionaba básicamente Andalucía y el “flamenquismo”.

En las últimas décadas del siglo, los viajeros románticos dieron paso a viajeros más científicos que recorrieron la Península por obligaciones profesionales, como el periodista Toste o el ingeniero Gruner, que revelan un mayor rigor en sus descripciones, aunque no faltan los viajeros románticos a finales del siglo, como por ejemplo Edmondo de Amicis<sup>5</sup>.

La historiografía extranjera se proyecta también sobre España. Si en el siglo XVIII se había escrito en Europa muy pocas historias de España (Duchesne, Bellegarde, d’Orléans)<sup>6</sup>, en el siglo XIX, sobre todo en su segunda mitad, van a proliferar, desde Francia, Inglaterra y Alemania, en menor grado. Los anglosajones que merecen un recuerdo son Dunham, Watts (1893), Coxe y sobre todo, Hume, ya a caballo del siglo XIX y el XX. Los alemanes dignos de recordar son Lenoke (1831), Havenan (1850), Haebler (1882). Portugal tampoco se desinteresó por España y ahí está como testimonio la *Historia de la Civilización Ibérica* de Oliveira Martins (1879)<sup>7</sup>.

Aquí cabe mencionar también la historiografía polaca y los autores e historiadores cuyos libros o manuales de historia universal circulaban en Polonia en el siglo XIX y en los que podemos encontrar informaciones, a veces muy escasas, sobre la historia de España. Me refiero aquí a Stefan Sawicki, Tadeusz Korzon, Jan Kajdanow (traducido del ruso por Leon Rogalski y Franciszek Zatorski), Antoni Popliński, Kazimierz Błociszewski, Aleksander Zdanowicz o Wilhelm Pütz (traducido del alemán por el profesor Antoni Jerzykowski), entre otros, o Tomasz Sylwester Dziekoński y su *Historia de España según las mejores fuentes compuesta*, obra elogiosa de España y de los españoles, elaborada a base de fuentes francesas y alemanas, fundamento para los futuros contactos hispano-polacos y utilizada como

<sup>3</sup> R. García Cárcel, *La leyenda negra. Historia y opinión*, Madrid, Alianza Editorial, 1992, p. 190. Véase también H. Raley, *El espíritu de España*, Madrid, Alianza Editorial, 2003 y J. Sánchez Galera, *Complejos históricos de los españoles*, Madrid, Libroslibres, 2004.

<sup>4</sup> R. García Cárcel, *op. cit.*, p. 191.

<sup>5</sup> *Ibidem*, p. 193.

<sup>6</sup> Véase N. Posadzy, *España y los españoles en los manuales polacos de Geografía e Historia del siglo XVIII*, en: P. Sawicki (ed.), *España en Europa. Historia, contactos, viajes, Estudios Hispánicos*, t. XI, Wrocław, 2003, pp. 13–35 y J. Juderías, *La leyenda negra*, Barcelona, Araluce Editor, 1917, pp. 389–418.

<sup>7</sup> R. García Cárcel, *op. cit.*, p. 194.

manual de historia española en las universidades polacas hasta la segunda mitad del siglo XX<sup>8</sup>.

En el siglo XIX la presencia polaca en la Península Ibérica se hizo más habitual y general. Es digno de mención el interés por España, país exótico, pero ya cercano, la fascinación de los grandes poetas románticos polacos por los autores clásicos del Siglo de Oro, por los místicos y frutos literarios de aquellas aficiones, la renaciente popularidad de España en diversos círculos de la sociedad polaca, la presencia de los polacos en la campaña napoleónica y las guerras carlistas.

España inspiró a los escritores (Jan Potocki, Juliusz Słowacki, Adam Mickiewicz, Henryk Sienkiewicz), artistas (Fryderyk Chopin, Wojciech Kossak), ingenieros y científicos (Tomasz Franciszek Bartmański, Józef Feliks Zieliński, Adolf Pawiński, Wincenty Lutosławski, Aleksander Hirschberg) u otros viajeros polacos que recorrieron los “jardines hespéricos” de la península como Teodor Tripplin, Karol Dembowski, Aleksander Hołyński, Józef Tański o Ignacy Skrochowski<sup>9</sup>.

Sus relatos de *grand tour* español, en forma de libros, artículos, correspondencia, reportajes y ensayos, no siempre de alta calidad, muchas veces llenos de visiones estereotipadas y contradictorias, son una fuente de información muy expresiva sobre España y sus habitantes<sup>10</sup>. Sin duda, demuestran el creciente interés y fascinación por la historia y cultura ibéricas.

Una fuente de datos sobre España y sus gentes que compila varios géneros, es decir, relatos, correspondencia y libros de historia o geografía, es también la antología del geógrafo y cartógrafo polaco, Stanisław Stroynowski (1820–1878), titulada *Podróż po Europie w Obrazach*, publicada en el año 1886. Como señala el mismo título, el libro contiene descripciones de los países de la Europa Central y Suroeste, sus habitantes y costumbres, recopiladas por célebres autores polacos y extranjeros.

La información sobre España ocupa ocho capítulos en los que podemos encontrar datos sobre la Península Ibérica, su orografía y clima (cap. 46, “Półwysep Iberyjski”), la descripción de la capital, Madrid y del Escorial (cap.

<sup>8</sup> La información sobre la historia de España en los manuales polacos de historia universal y geografía es tema de mi tesis doctoral. Véase también P. Sawicki, *Polacy a Hiszpanie. Ludzie, podróże, opinie, Estudios Hispánicos*, t. III, Wrocław, 1995, pp. 75–76 y G. Makowiecka, *Po drogach polsko-hiszpańskich*, Wydawnictwo Literackie, Kraków, 1984, pp. 298–299.

<sup>9</sup> Véanse las memorias de T. Lubiński, *Krótki opis bitwy pod Somo-Sierrą*, 1821; K. Wojciechowski, *Pamiętniki moje w Hiszpanii*, Warszawa, 1845; J. Chłopicki, *Pamiętniki*, Wilno, 1849; A. Niegolewski, *Somosierra*, Poznań, 1854; J. Mroziński, *Oblężenie i obrona Saragossy latach 1808 i 1809 ze względem szczególnym na czynności korpusu polskiego*, Kraków, 1858; J. Załuski, *Wspomnienia o pułku lekkokonnym gwardii*, Kraków, 1865; S. Broekere, *Pamiętniki z wojny hiszpańskiej (1808–1814)*, Warszawa, 1877; H. Brandt, *Wspomnienia z wojen w Hiszpanii i Rosji w roku 1808–1812*, Warszawa, 1878; W. Przyborowski, *Polacy w Hiszpanii (1808–1812) przez Zygmunta Lucjana Sulimę*, Warszawa, 1888. Cf. Sawicki, *Polacy a Hiszpanie...*, pp. 28–104 y del mismo, *Hiszpania malowniczo-historyczna*, Wydawnictwo Uniwersytetu Wrocławskiego, Wrocław, 1996.

<sup>10</sup> J. Kamionka-Straszakowa, *Podróż*, en: J. Bachórz, A. Kowalczykowska (eds.), *Słownik literatury polskiej XIX wieku*, Ossolineum, Wrocław, 1991, pp. 698–703.

47, “Madryt i Eskurial”), Montserrat (cap. 48, “Montserrat”), Sevilla (cap. 49, “Sevilla”), Córdoba (cap. 50, “Korduba”), Granada (cap. 51, “Granada”), el perfil psicológico de los españoles (cap. 52, “Hiszpanie”) y una impresión muy expresiva de la corrida (cap. 53, “Walka z bykami”).

Tal como he mencionado al principio, los datos que encontramos en el compendio de Stroynowski están recopilados de otros autores, sobre todo de Teodor Tripplin<sup>11</sup>, de Jan Stella Sawicki con fragmentos de su *Viaje por España* (libro plagiado, en un 80%, de la obra de Vasilii Botkin *Listy o Hiszpanii (Piśma ob Ispanii)*)<sup>12</sup> u otros, como Tomasz Dziekoński, autor de la ya mencionada *Historia de España* o el geógrafo francés Elisée Reclus (Eliseo Reclus)<sup>13</sup>.

La caracterización de España “patria de la poesía, la caballería, los milagros y recuerdos inmemoriales”, Stroynowski la empieza por la información general sobre la Península Ibérica, su orografía, el clima, la superficie hasta mencionar la fauna, los principales cultivos e insistir en el carácter africano de la naturaleza (cap. 46).

Encontramos aquí elementos del determinismo geográfico. Stroynowski, como la mayoría de los geógrafos del siglo XIX, entre ellos Ritter, Ratzl, Vidal de la Blache o los polacos Waclaw Nałkowski y Eugeniusz Romer, insiste en una relación entre la situación geográfica de un país y su historia.

En una de sus obras, *Geografia fizyczna*, Stroynowski opina que la geografía constituye una introducción a la historia<sup>14</sup>. En la parte de su compendio dedicada a España aparece, además, el factor caracterológico; me refiero aquí a la influencia de las condiciones naturales sobre el carácter y la personalidad de los españoles: “[...] por eso el carácter de los diferentes pueblos es tan variado como su tierra natal”<sup>15</sup>. Estas diferencias ya fueron señaladas antes

<sup>11</sup> Teodor Tripplin (1813–1881), médico y escritor, autor de *Wspomnienia z podróży po Danii, Norwegii, Anglii, Portugalii, Hiszpanii i Państwie Marokańskim*, Warszawa, 1851–1852 y *Pan Zygmunt w Hiszpanii*, 1852. Véase también P. Sawicki, *Hiszpania malowniczo-historyczna*, pp. 11–53.

<sup>12</sup> Jan “Stella” Sawicki (1831–1911), oficial del Estado Mayor ruso, participante en la Insurrección de Enero, autor del libro *Podróż po Hiszpanii*, Lwów, 1876. Véase más en: P. Sawicki, *Polacy a Hiszpanie...*, pp. 70–73. W. Botkin, *Listy o Hiszpanii*, PIW, Warszawa, 1983. P. Sawicki, B. Zakęs, “*Cartas sobre España* de Vasilii Petróvich Botkin y *Viaje a través de España* de Jan Stella Sawicki: en la pista de un plagio literario”, en: A.I. Blanco Picado, T. Eminowicz (eds.), *Europa del Centro y del Este y el mundo hispánico*, Simposio Internacional de Hispanistas. Cracovia, 26–28 de octubre de 1995, Kraków, 1996, pp. 105–110.

<sup>13</sup> Elisée Reclus (1830–1905), geógrafo francés, autor de guías para viajeros (la colección de guías Joanne, Hachette). Viajó por Alemania, Suiza, Italia, España, y entre 1874–1890, por Australia, Portugal, Suecia, Egipto, Túnez, Constantinopla y Asia Menor. Escribió para varios periódicos y tradujo obras geográficas sobre Italia y Sicilia. Entre sus obras se encuentran: *Viaje a la Sierra Nevada, La Tierra, descripción de los fenómenos de la vida del globo, Nueva Geografía Universal, La evolución, la revolución y el ideal anarquista, El Hombre y la Tierra*.

<sup>14</sup> Véase B. Suchodolski (ed.), *Historia Nauki Polskiej*, t. IV, 1863–1918, parte tercera, Wrocław, Ossolineum, 1987, pp. 187–188.

<sup>15</sup> S. Stroynowski, *Podróż po Europie...*, p. 224.

por el geógrafo francés Elisée Reclus, quien en su *Géographie Universelle* nos habla de los contrastes en el carácter español<sup>16</sup>.

Encontramos en Stroynowski elementos de historia, aunque muy generales, incluso escasos. Se mencionan sólo algunos hechos como la romanización, la invasión de los pueblos germánicos, la presencia musulmana o la formación de los reinos cristianos<sup>17</sup> que, en su mayoría, constituyen un fondo para describir y explicar de forma más detallada el carácter nacional de los españoles.

El pasado dejó su huella en el carácter nacional de los españoles y tuvo su indudable influencia en la formación de los rasgos psicológicos comunes, heredados de los antiguos habitantes, y de ahí, probablemente, esa “mezcla de pueblos y caracteres” que podemos encontrar en España.

En el siguiente capítulo dedicado a la capital española y El Escorial, el lector encontrará información sobre la etimología del topónimo Madrid, las condiciones climatológicas en la urbe, la vida de los madrileños, su aspecto y carácter o los comentarios acerca de las mujeres<sup>18</sup>. Esta característica de las féminas madrileñas, procedente de la obra plagiada de Jan Stella Sawicki, no difiere mucho de la descripción hecha por Vasilii Botkin en su libro *Piśma ob Ispanii*<sup>19</sup>. Al final del apartado comentado aparece una breve información sobre El Escorial, su ubicación e historia.

El capítulo 48 está dedicado a Montserrat, y es la descripción de Teodor Tripplin, recopilada por Stroynowski.

En los siguientes apartados que completan la información sobre la patria de Cervantes nos trasladamos al sur de la Península Ibérica, a Andalucía considerada como sinónimo de lo español (caps. 49, 50, 51 y 53). En esta parte de la antología de Stroynowski se nos suministra información sobre las más emblemáticas ciudades andaluzas como Sevilla, Granada o Córdoba, datos sobre la arquitectura de la región, como, por ejemplo, la catedral de Sevilla, el Alcázar, la Alhambra, los jardines del Generalife, la mezquita de Córdoba o el “Versalles” califal, construido por Abd-ar-Rahmán III, el palacio de Medinat-al-Zahra, una ciudad palatina, rodeada de jardines recorridos por arroyuelos, de huertos con árboles de las más variadas especies, de estanques, lagos, residencias para los cortesanos, cuarteles, escuelas, baños, caballerizas, almacenes, mercados y calles. Una maravilla que parece sacada de *Las mil y una noches*.

En el capítulo dedicado a Sevilla podemos encontrar también algunas impresiones acerca de la pintura española y sus representantes, como Murillo o Zurbarán. En el apartado “Kordoba” nos enteramos de los elementos arquitectónicos típicos del arte árabe, como, por ejemplo, el arco de herradura.

<sup>16</sup> J. Juderías, *op. cit.*, pp. 240–241. Véase también A. Wierzbicki, *Historiografia polska doby romantyzmu*, Wrocław, Wydawnictwo Funna, 1999, pp. 273–284.

<sup>17</sup> S. Stroynowski, *op. cit.*, pp. 224 y 228.

<sup>18</sup> *Ibidem*, p. 232.

<sup>19</sup> V. Botkin, *op. cit.*, p. 23.

Los más atentos lectores encontrarán alusiones a los gitanos, el número de habitantes del último recinto de los musulmanes en la península y las influencias árabes en el idioma, las costumbres y la fisonomía de los andaluces, etc.

El capítulo 53 (“Walka z bykami”) está por completo dedicado a la “fiesta nacional”. No nos debe extrañar la presencia de este apartado en la obra de Stroynowski. Ese fenómeno no dejó indiferentes a muchos viajeros polacos del siglo XIX. Basta con mencionar a Józef Feliks Zieliński, Henryk Sienkiewicz o Aleksander Hirschberg<sup>20</sup>. Se nos presenta las partes de la corrida, la historia de la tauromaquia en España, se menciona también a los célebres toreros de la época, como Francisco Montes o El Chiclanero<sup>21</sup>.

Los apartados dedicados a Andalucía no están faltos de errores. Me refiero aquí al capítulo 49, titulado “Sevilla”, en el que leemos, por ejemplo, que en la catedral sevillana yacen los restos mortales del hijo del rey San Fernando (Fernando III el Santo), Alfonso IX el Sabio (puede que sea un error de imprenta) y su esposa<sup>22</sup>, aunque en realidad, la Capilla Real guarda los sepulcros reales de Alfonso X el Sabio y el de su madre, Beatriz de Suabia<sup>23</sup>.

Uno de los apartados que merece, sin duda, la atención del lector es el capítulo 52, titulado “Hiszpanie”, elaborado a base de la obra del historiador Tomasz Dziekoński. En él encontramos una muy detallada característica del carácter español. Al principio, se nos presenta una descripción más general del carácter hispano, luego se hacen comentarios acerca del perfil caracterológico de los vascos, cántabros, gallegos, aragoneses, catalanes o castellanos. Hay en esta parte de la antología de Stroynowski ecos de las conclusiones del antes mencionado geógrafo francés, Eliséé Reclus. Me refiero aquí a la influencia de los hechos históricos en la formación del carácter español<sup>24</sup>.

Además, en el texto se reflejan también las opiniones de otros psicólogos de la época, como Alfredo Fouillé o del historiador Buckle. Según éste último, “las fuerzas físicas, el clima, las condiciones del suelo, los productos de éste, y por ende la alimentación, ejercen un influjo decisivo, sobre el carácter y los ideales de los pueblos”<sup>25</sup>.

En el compendio de Stroynowski nos enteramos de que la fuerza del carácter español, el heroísmo, el patriotismo e incluso el fanatismo religioso, son consecuencia de una larga serie de luchas religiosas. Se dan como ejem-

<sup>20</sup> Veáse P. Sawicki, *Hiszpania malowniczo-historyczna*, pp. 143–147 y 266–286; A. Hirschberg, *Hiszpania. Wspomnienia z podróży*, Toruń, 2003, pp. 79–80 o H. Sienkiewicz, *Walka byków. Wspomnienia z Hiszpanii*, en: *Dzieła*, t. XLIV, *Listy z podróży i wycieczek*, Warszawa, 1950, pp. 213–235.

<sup>21</sup> Francisco Montes “Paquiro” (1805–1851), torero español, autor de *La tauromaquia completa*, obra que recoge, a modo de memoria, el saber taurino heredado y ejercido en la época. José Redondo y Domínguez, “El Chiclanero” (1819–1853), torero español, alumno de Montes.

<sup>22</sup> S. Stroynowski, *op.cit.*, p. 242.

<sup>23</sup> *Ibidem*, p. 242.

<sup>24</sup> J. Juderías, *op. cit.*, p. 242.

<sup>25</sup> *Ibidem*, “España y su historia juzgadas por Buckle y Draper”, pp. 328–339.

plos los más importantes hitos de la historia española, como la invasión árabe y la Reconquista, el enfrentamiento del arrianismo con la religión católica en la época visigoda o la Guerra de Independencia contra Napoleón, entre otros hechos.

Según el perfil psicológico general, el español es muy religioso, “moderado en la comida y bebida”, razonable, orgulloso, tiene una idea alta de sí mismo. Se insiste en su apego a la fe, a Dios, al honor y a su estirpe. Luego, como he mencionado al principio, se nos suministra la información sobre los habitantes de diferentes regiones de la península y se destacan los contrastes entre ellos.

Así, por ejemplo, leemos que los vascos son “herederos de los antiguos cántabros” y probablemente, es “el más antiguo pueblo de la península”. Conservaron el idioma de sus antepasados. Es “un pueblo valiente y guerrero, como son, en general, los serranos, a la vez alegre y cortés”<sup>26</sup>. El asturiano es muy parecido a su vecino, puede ser considerado, ni más ni menos, su hermanastro. El gallego es “melancólico y trabajador”, orgulloso de “guardar en las murallas de su capital los restos mortales del apóstol Santiago, su patrón”. El aragonés es “sencillo en la indumentaria, moderado en la comida y bebida”. Además, se destaca su bravura y se compara su tenacidad a la de los serranos del norte de la península. En la personalidad de los catalanes se mezclan los rasgos típicos de los íberos y griegos. El catalán es trabajador, astuto, religioso, “constante en su apego” y “obstinado en su odio”. El habitante de Castilla es serio y moderado en la comida y bebida. Recuerda la gloria del pasado. Entre sus defectos, se subraya la envidia y la sed de venganza. A la vez se critica su odio al trabajo físico. De ahí, tal vez, el estado muy lamentable de las tierras de Castilla<sup>27</sup>.

En cambio, los habitantes del sur tienen rasgos típicamente africanos. El pueblo que habita estas tierras es emprendedor y trabajador, como los catalanes. En esta descripción tampoco faltan elementos de crítica. Leemos por ejemplo que, según otros españoles, los habitantes de Valencia son frívolos. Los murcianos son holgazanes y los andaluces, en general, fanfarrones: “el andaluz sirve a los dramaturgos de bufón; el dandy (majo) andaluz hace reír al público en los escenarios de Madrid”<sup>28</sup>. En esta región es más evidente y notable la influencia árabe y de ahí, el carácter fogoso y africano de su gente.

Para demostrar algunos rasgos típicos de los habitantes de la Península se recurre muchas veces a la historia española. Y así, por ejemplo, para subrayar la bravura de los vascos o navarros, se cita la batalla de Roncesvalles, en la que perecieron Roldán y los pares de Francia, como épicamente cuenta la *Chanson de Roland*<sup>29</sup>. Para demostrar el carácter valiente de los aragoneses se cita el sitio de Zaragoza durante la Guerra de Independencia. Por su parte, las

<sup>26</sup> S. Stroynowski, *op. cit.*, pp. 258–259.

<sup>27</sup> *Ibidem*, pp. 258–262.

<sup>28</sup> *Ibidem*, pp. 262–263.

<sup>29</sup> *Ibidem*, p. 260.

luchas contra los sarracenos o el sitio de Numancia sirven para dar ejemplo de la fuerza y firmeza del carácter español.

Para entender los contrastes en la naturaleza hispana se menciona la redacción de la Constitución de 1812, inspirada en las ideas progresistas y liberales de la Revolución francesa. Como es sabido, la Constitución limitaba los poderes del rey y otorgaba la representación del Estado a un Parlamento, sin privilegios para la Iglesia o la aristocracia, los dos pilares del antiguo régimen en los que se apoyaba la monarquía. Una vez derrotado Napoleón, Fernando VII regresó a España para hacerse cargo del trono. Lo hizo en olor de multitudes, agasajos, arcos de triunfo y guirnaldas. Abolió la nueva Constitución y persiguió a muerte a los liberales. Lo hizo con el apoyo y aplauso de Iglesia y de las clases más reaccionarias del país<sup>30</sup>.

La antología de Stroynowski no abunda en el saber basado en los hechos, no es muy perspicaz en su análisis y crítica. Recoge los tópicos circulantes en Europa sobre España y sus habitantes. Sin embargo, constituye una fuente de documentos para un estudio histórico, aporta interesantes observaciones y ofrece al lector una posibilidad de conocer otros países, sus habitantes, su historia y cultura, en este caso la española, gracias a la fórmula de la narración conocida como *voyages pittoresques* y tan popular en aquel entonces.

**Key words:** Spain — Poland — image — stereotype — historiography — 19<sup>th</sup> century.

## **The picture of Spain in the 19<sup>th</sup> century on the basis of Stanisław Stroynowski's compendium**

### ***Podróż po Europie w Obrazach***

### ***(The pictures from a journey around Europe)***

#### **Abstract**

The author, analyzing the synopsis by Stanisław Stroynowski, revises the opinions about Spain expressed in the 19<sup>th</sup> century Poland. The article mentions the foreign travellers who crossed the peninsula in the 19<sup>th</sup> century, the literary results of that presence, the clichés and the projection of the foreign and Polish historiography about Spain. The article comments on the Polish presence in Spain, every time more habitual, and the reborn popularity of this country in different groups of the Polish society, the literary testimony of that fascination expressed in books, articles and correspondence, which constitute a very expressive source of information about Spain. In the first place, it analyses the chapters dedicated to Spain in the anthology of the Polish geographer and cartographer, Stanisław Stroynowski.

<sup>30</sup> *Ibidem*, p. 257.